

CAPÍTULO II

MÉXICO PRECOLOMBINO

Algunos de los pueblos que habitaban América antes de 1492, participaban de la cosmovisión cultural común al género humano. Sus conocimientos astronómicos, arquitectónicos, agrícolas y comerciales; su capacidad escultórica y su habilidad artesanal, les permitió desarrollarse culturalmente, unos más que otros. No contaban con un alfabeto. Su escritura era ideográfica, por medio de la cual hacían constar varios acontecimientos, como simples noticias, el pago de tributos y las operaciones contractuales.

Entre los pueblos que habitaban la región que hoy constituye la República Mexicana, destacaba el azteca. Este pueblo por ser uno de los más agresivos, conquistadores y dominadores, impuso parte de su sistema de vida, principalmente sus instituciones. Se asentó en Tenochtitlán, territorio que actualmente es el centro de la ciudad de México.

En Tenochtitlán, antes del descubrimiento de América, no existieron en realidad notarios o escribanos en el sentido que se puede entender en la época contemporánea, funcionarios públicos que dieran fe de los acontecimientos y de los actos jurídicos en nombre del Estado, de tal manera que todo lo asentado por ellos se considerara la verdad legal. Sin embargo, había un funcionario, el *tlacuilo*, a la manera del *escriba* egipcio, representado en la estatua que existe en el Museo de El Cairo, de los *escribas* en Israel o los *mnemones* en Grecia, todos ellos personajes hábiles para escribir. La práctica en la redacción de contratos, relación de hechos y sus conocimientos legales, los habilitaba para confeccionar documentos y asesorar a los contratantes cuando se necesitaba concertar una operación, sin tener el carácter de funcionarios, ni de fedatarios. Así, el *tlacuilo* por la actividad que desempeñaba, es el antepasado del escribano, coincidía por su ocupación con los *escribas*, *tabularii*, *chartularii*, *cancelarii* y *tabeliones* de otras épocas.

El *tlacuilo*, era el artesano azteca que dejaba constancia de los acontecimientos, por medio de signos ideográficos y pinturas, con lo que se guardaba memoria de ellos de una manera creíble.

Con el nombre de *tlacuilo*, se designaba tanto a los escritores como a los pintores. Ángel María Garibay en su *Historia de la literatura nahuatl*, se expresa así:

Para el *tlacuilo*, que tiene que dar en pocos signos lo esencial de un hecho, natural es que el símbolo se reduzca a lo mínimo. Y que el traductor al alfabeto, cuando no halla más que los hechos, con nombres de lugares o personas, no haga más que transcribir en la más escueta forma sus datos. Pero aun en esta sequedad cabe belleza literaria. La misma sencillez, la majestad y severidad con que la noticia se interpreta están a veces en armonía con la patética realidad expresada y no deja de tener un estremecimiento en las líneas que encierran el dato frío.

Cecilio Robelo en su *Diccionario de aztequismos*, dice:

Tla-Cuilo: “escruiano, ó pintor” —dice Molina. Derivado de Tla-cuiloa, escribir, ó pintar. El que tenía por profesión pintar los jeroglíficos en que consistía la escritura de los indios. Este aztequismo sólo se usa en las Crónicas é Historias, al hablar de las pinturas de los indios.

Un ejemplo de documento confeccionado por un *tlacuilo*, lo encontramos en la segunda parte del Códice Mendocino, denominada “Mapa de Atributos” o “Cordillera de los Pueblos, que Antes de la Conquista pagaban tributo á el Emperador Muctezuma, y en que especie, y cantidad.” En este documento se anotaban los impuestos o tributos que tenían que pagar los pueblos vencidos y subyugados por los aztecas. Don Francisco Antonio de Lorenzana,¹⁰ quien fuera arzobispo de México a finales del siglo XVIII, lo describe en la siguiente forma:

Fragmentos.—De un Mapa de Tributos, ó Cordillera de los Pueblos, que los pagaban, en que género, en que cantidad, y en que tiempo, á el Emperador Mutezuma en fu Gentilidad.—

Esta en Papel muy grueso de Metl, ó Maguey, que fe llama Pita en Epaña.

¹⁰ Cfr., Lorenzana, Francisco Antonio, *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés aumentada con otros documentos y notas por Francisco Antonio Lorenzana*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, Ed. Porrúa, 1980.

Los Indios no habían escribir en su Gentilidad, y el modo de entenderse, era figurar, ó pintar, lo que querían decir con varios caracteres, y figuras; si eran Guerras, ponían arroyos de fangre, para significar el estrago; y aun la Doctrina Christiana fué necesario á el principio enseñársela con figuras.

Los nombres de los Pueblos todos son significativos de la misma figura, con que los pintaban, y por este motivo después de la Conversión de los Naturales, y de haberles enseñado á escribir las palabras, que pronunciaban, ó por algun Indio instruido, ó por algun Misionero, que había ya el Mexicano, pudo ponerse alguna explicación de el Mapa de Tributos, aunque se conoce, que no acertó con la expresión de muchos Pueblos, especialmente, los que no eran Cabeza de Partido.

El modo de figurar, ó escribir de los Indios, segun va dicho, era empezando desde abajo para arriba, y así lo primero, que está en cada plana, es el Pueblo principal, Cabecera de todos, los que están pintados en la orla, y estaban sujetos á su Jurisdicción.

El original le recogió Don Lorenzo Boturini, y Benaduci, y para en una de las Secretarías de Gobierno de el Virreynato: está pintado con diversos colores, todos apropiados á el género de Tributo, que se pagaba: el Algodón en su figura; las Tilmas, Mantas, ó Huipiles, segun los labores, y colores, que habían de tener. Los zurrones de Grana con las manchas de esta: los vestidos, ú adornos Militares, segun habían de pagarse, y llevarse hechos á Mexico, unos con cabeza, y manchas de Tigre, otros de Lobo, ó Coyote, otros de Leon, y otros Animales, otros con Plumages, otros de Piel: dichos adornos Militares están pintados en dos piezas, ó mitades, una para medio cuerpo arriba, de modo, que metían la cabeza los Indios, y parecían cabezas de Leon, Tigre, Lobo, ú otra de las figuras, con que se hacían; otra mitad era por medio cuerpo abajo á modo de falda. Entre los Indios había su especie, y distinción de Ordenes Militares: una de Principes, que usaba de Plumajes, otra de las Aguilas, otra de Leones, y otra de Tigres, porque usaban estas Insignias.

Parece increíble el número de Ropas, Tilmas, Mantas, y Huipiles, que pagaban cada ochenta dias muchos Pueblos, y fervían para vestir todos los Dependientes de Palacio, que eran muchos.

Los Pueblos, y Barrios cerca de México estaban obligados á la fábrica, y reparos de los Templos, y Casas Reales, que en México era fierte con las de recreación: á poner manos, y material, y se juntaban muchos millares de Indios, porque para edificar Templos, y Casas Reales, elevaban mucho el terreno, haciendo un Monte de tierra artificial, y esto en parte era advertencia para libertarse de inundaciones de Agua en México, Yztapalapa, Yztapaluca, y otras Ciudades, que estaban fundadas sobre las Lagunas; hoy se ven pocas ruinas de estos

Edificios, porque Hernan Cortés les mandó afolar, para que no firvieren de refguardo á los Indios, quando conquistó á México: otros Barrios llevaban los comeftibles; Yztapaluca, é Yztapalapa mucha Sal.

El Mapa da una idea cabal de el Gobierno Gentilicio Mexicano, y fe demueftra, que trabajaban mucho los Naturales, y aún fe refiere, que á los pobres de México les obligaban á coger Piojos, y Hormigas, que aquí deftruyen las Miefes, y Edificios, y que cada femana llevaban muchos coftales de eftos Animales.

Quando vino Cortés, había Señores en Tetzcuco, Yztapalapa, e Yztapaluca, Parientes muy cercanos de Moteczuma, que les tenía feñaladas eftas Ciudades, pero le reconocían por fu Rey.

El Oro, que le contribuían algunas Provincias, era bafante porcion, y fabían los Indios, el modo de fundirle, haciendo Platos, y algunas Figuras primorofas, que embió Cortés á Efpaña, y fue aprefada por los Francefes la primera Nao, en que iba lo mas efpecial.

En el concepto de el Emperador Mutezuma, debían reconocerle por Rey los Tlafcaltecas, y otras Provincias, que fe hicieron Repúblicas, y le negaron el Servicio, que fe exprefa en el Mapa; comerciaban por si folos, y era muy grande fu Mercado, ó Feria en Cholula, y Tlaxcala, tanto que el Idolo de Cholula llamado Quetzhaalcoatl era el Dios de las Mercadurías, y otro Mercurio de los Romanos.

Eftas Guerras eran tan fangrientas, que ademas de los que morían en ellas, facrificaban á los Dioses á los que fe cautivaban en ellas; por efa razon tenían tanta enemiftad con los Tlaxcaltecas, y eftos fueron infrumento para la Conquista.

En el Barrio de Tlatelulco de México hubo Señor, y despues fe incorporó en el Emperador Mexicano.

Los Pueblos principales, ó Cabezeras, que fe exprefan en el Mapa fon los figuientes.

- I. *Tlatelulco* Barrio de México, donde había un gran Templo.
- II. *Tepetlatlalco* contribuía Maiz, Mantas Veftidos.
- III. *Acolman* Maiz, Tilmas, Veftidos.
- IV. *Cuernabaca*, ó *Quaunahuac* Maiz, Papel, Tecomates, Mantas, Veftidos, &c.
- V. *Huaxtepec* Maiz, Tecomates, Veftidos, Mantas, &c.
- VI. *Quauhtitlan* Petates, Veftidos, Mantas, Maiz, &c.
- VII. *Huipuxtla* Maiz, Veftidos, Mantas, &c.
- VIII. *Atotonilco el Grande* Maiz, Veftidos, Mantas, &c.
- IX. *Xilotepec* Muchas Tilmas, Mantas, Veftidos, Frixoles, &c.
- X. *Quahuacan* Maiz, Maderas, Mantas, Veftidos, &c.
- XI. *Toluca* Maiz, Veftidos, Tilmas, &c.
- XII. *Ocuila* Sal, Maiz, Veftidos, Mantas, &c.
- XIII. *Malinalco* Mantas, Maiz, &c.
- XIV. *Tlachco* contribuía Miel virgen, Aromas, &c.

- XV. *Tepequaquilco* contribuía Copal, Piedras finas, &c.
- XVI. *Guathlan*, ó *Huauthla* contribuía Cacao, &c.
- XVII. *Tapán* contribuía Barras de Oro, &c.
- XVIII. *Tlacozautilán* contribuía Rosilla, y cofas de fierro, &c.
- XIX. *Chalco* mucho Maiz, Veftidos, Tilmas, &c.
- XX. *Tepeaca* contribuía Piedras finas, Aromas, &c.
- XXI. *Cohuaxtaca*, ú *Oaxaca* contribuía Oro, Grana, &c.
- XXII. *Coyollapan* Oro, Grana, y otras cofas.
- XXIII. *Soconufco* contribuía Cacao, Piedras finas, Páxaros, Pielas de Tigre, y otras cofas de Plumas.
- XXIV. *Quatochco* tambien contribuía Cacao.
- XXV. *Cotaxtla* tambien contribuía Piedras finas, Cacao, &c.
- XXVI. *Tlapacoya* Veftidos, y Mantas, &c.
- XXVII. *Tlahquitepec* Ocozote, ó Goma de olor, Veftidos, &c.
- XXVIII. *Tuxpa* contribuía Piedras finas, y otras cofas.
- XXIX. *Autla* Algodon, Mantas, Bragas, &c.
- XXX. *Tazco* Algodon, Chile, Veftidos, Mantas, &c.

La Cordillera no eflá completa, y pueden faltar algunas ojas fegun lo maltratada, y cafi ilegible, que eflá: folo á cofta de mucho defvelo fe ha acertado algo, cuyo trabajo hé tomado con el mayor gufto, confiderando, que en efltos Fragmentos fe ve el mas auténtico teftimonio de la opulencia, grandeza, y Mageftad de efte Imperio Mexicano . . .

Se le da el nombre de códice a los libros realizados a base de dibujo o manuscritos. En un tiempo se les denominó así, para distinguirlos de los realizados por medio de la imprenta.

Los códices trabajados por *tlacuilos* son aproximadamente quinientos, de los cuales sólo dieciséis pertenecen a la época prehispánica. Así, lo sostienen Virginia Guzmán M. y Yolanda Mercader M.¹¹

La mayor parte de códices forma parte de colecciones particulares o se encuentran en museos europeos. La Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México, tiene en custodia ciento cuarenta códices, uno de los cuales, es anterior a la conquista, "El Colombino".

Actualmente se ha revivido la polémica sobre la destrucción de los códices prehispánicos. Hay autores que consideran que éstos fueron destruidos por los españoles, como resultado de un fanatismo religioso, por un auto de fe, decretado por fray Juan de Zumá-

¹¹ Cfr., Guzmán M., Virginia y Mercader M., Yolanda, *Bibliografía de Códices mapas y lienzos del México prehispánico y colonial*, México, colección científica Fuentes para la Historia, 1979.

rraga, al considerar que contenían herejías y por lo tanto, contrarios a la fe cristiana.

Los tratadistas modernos, piensan que fueron los tlaxcaltecas, más de diez mil proporcionados a Hernán Cortés por el rey Xicoténcatl, quienes al entrar a la gran Tenochtitlán como vencedores, quisieron borrar todo vestigio del pueblo opresor, los códices significaban para ellos los libros de la muerte, donde se anotaban los tributos e impuestos que tenían que pagar; las costumbres y religión obligadas. Alfredo Chavero en la *Historia de la Conquista* (México 1904), al referirse a la entrada a la Tenochtitlán de los tlaxcaltecas en unión de Hernán Cortés, dice: “En verdad, no fue un grupo de soldados europeos quien hizo la conquista, sino los mismos indios.”

Esta teoría se ve reforzada con la inquietud y deseo que aparece entre los españoles, de reproducir literalmente los códices, aproximadamente cuatrocientos ochenta, para conocer la filosofía, costumbres, economía y producción del pueblo conquistado. Resulta contradictorio que los hubiesen destruido para después reconstruirlos.

Por último, no hay ningún dato fidedigno, afirmando que la destrucción de los códices existentes en la gran Tenochtitlán, hayan sido destruidos por los conquistadores o misioneros.